

Wilfried Wienen (Discurso de fondo de la KAB Alemania)

Trabajo precario y *Working Poor* (trabajadores pero pobres)

Mesa redonda en el seminario del MTCE del 27 al 30.10.2011, Londres

La tendencia hacia el trabajo precario

(Fuente: M. Schneider en: Amosinternational 2/2011)

El trabajo precario, es decir el trabajo sin protección legal, sin seguridad social y mal remunerado no deja de hacerse cada vez más presente en Alemania, en Europa y a nivel mundial. Existe una clase de trabajadores que está considerada como masa disponible flexible. Pueden ser introducidos al proceso de producción según la necesidad, „just in time“. La precarización no está confinada a un solo grupo social marginal, sino que existe en el medio más profundo del mundo obrero. La consecuencia es una incertidumbre general entre los trabajadores y las trabajadoras.

La nociones de „precario“ y „precariado“

Las nociones de „precario“ y „precariado“ migraron desde el ámbito lingüístico y de debate francés hacia el alemán. Tienen su origen en los trabajos de los sociólogos Pierre Bourdieu, Robert Castel y Serge Paugam. Las nociones „precario“ y „precariado“ describen el proceso de incertidumbre que va de par con los cambios de la vida laboral cotidiana. Según una definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tienen un empleo precario aquellas personas que „gozan de un mínimo de seguridad laboral, tienen poco control sobre las condiciones concretas de su situación laboral, tienen una protección laboral parcial y que generalmente tienen oportunidades deficientes para asegurar su existencia material con su trabajo.“

Además de esos criterios que tienen que ver con la estructura de la relación laboral, la manera subjetiva cómo lo procesan los trabajadores y las trabajadoras es importante. Como precario se designa un trabajo remunerado relacionado con una pérdida de sentido, la falta de reconocimiento y la inseguridad en la planificación. No se trata solamente de la inseguridad en sí, sino de la distancia social con relación a la normalidad anhelada, es decir una mezcla de incertidumbre, vergüenza, cólera y resignación.

El regreso de la inseguridad social

En la tendencia a las relaciones laborales precarias se congrega un estado de ánimo del conjunto de la sociedad. Hasta la mitad de los años 70, una seguridad social generalizada

era todavía el objetivo. Desde entonces empezó a crearse una dinámica invertida que, según Robert Castel tiene como consecuencia la „desestabilización de los estables“. Castel habla del „regreso de la inseguridad social“, de una „inseguridad que se debe en una gran medida a la disolución de las estructuras protectoras que se habían constituido en el seno de la sociedad del trabajo asalariado “. Si bien la mayoría de los empleados, p. ej. en Alemania trabajan todavía en una relación laboral normal, su número está disminuyendo. Frente a eso, el porcentaje de las relaciones laborales atípicas está en un crecimiento fulminante. Entre las relaciones laborales atípicas tenemos el trabajo interino, el trabajo temporal, trabajos muy pequeños y ocasionales, así como la independencia aparente. Una gran parte de los empleos nuevos que han sido creados en los últimos años se ubican en estos ámbitos.

Mientras que en Alemania el número de las personas económicamente activas en relaciones laborales normales ha disminuido de 1997 a 2007 de 1.5 millones, el número de personas viviendo en relaciones laborales atípicas ha crecido en el mismo periodo de 2,6 millones. Su porcentaje respecto a todos los empleados dependientes aumentó de 17,5 % (1997) a 25,5 % (2007). Si se toma también en cuenta el incremento de la independencia precaria, la imagen se vuelve aun más dramática. Un indicador para eso es el aumento del número de los independientes unipersonales, es decir de los independientes que no tienen empleados. Entretanto ya existen dos millones de ellos en Alemania. Entre 1997 y 2007 su número creció por más de 30 por ciento.

Para todas las formas de empleo atípico se puede afirmar: No se invierte mucho en su futuro profesional. En todas las formas de empleo atípico, la participación en cursos de capacitación es visiblemente menor que en los casos de empleados normales. Además, en las relaciones laborales atípicas, las condiciones laborales precarias son más difundidas. Eso significa: el salario es muchas veces insuficiente para subsistir; la seguridad social y los derechos laborales habituales son muchas veces limitados, una integración en las redes sociales del mundo laboral es muy difícil. Aunque en el trabajo parcial, el trabajo interino y el trabajo temporal la seguridad social sea obligatoria, muchas veces no está garantizada una seguridad social individual suficiente como consecuencia de los salarios bajos o de una vida laboral discontinua.

Dos clases de trabajadores

Una mirada hacia la precarización muestra que no solamente existe una división entre desempleados y trabajadores ocupados, sino también una división al interior del grupo de

los trabajadores. Entre el ámbito de la integración con relaciones laborales normales y el ámbito de la exclusión surgió el ámbito de la precariedad. Las personas afectadas por la precariedad no están realmente fuera de la sociedad. Todavía tienen oportunidades para participar en el sistema remunerado. Pero tampoco están enteramente integradas. Su existencia profesional se encuentra bajo la „estrella de la casualidad y de la arbitrariedad “ (Bourdieu 2000). Su participación no les da „casi ninguna forma de autoestima, porque las relaciones laborales están perforadas y fragmentadas“(Honneth 2011). Eso se refleja muy bien en una declaración de un trabajador interino citado por Klaus Dörre: „En comparación con mi colega (con contrato indeterminado) recibo una tercera parte menos de salario, 5 días de vacaciones menos, ninguna bonificación, la mitad de suplementos, ningún suplemento para alimentación, no tengo prestación de vejez, ni jubilación, ni aumento salarial, ni playa de estacionamiento y no puedo participar en celebraciones internas de la empresa – y eso teniendo parcialmente una mejor calificación. No quiero ni hablar de la carga psíquica, esa es terrible porque uno se siente como ser humano de segunda clase “ (Dörre 2009)

„La precariedad está en toda parte“

En la percepción pública, la experiencia de la precariedad se limita muchas veces a una cierta clase social. Hace mucho tiempo que las relaciones laborales precarias ya no se limitan a trabajadores y trabajadoras no cualificados de los sectores industrial y manufactural, así como los numerosos y mal pagados „trabajos fuera de ley para mujeres en los sectores de limpieza y restauración, en los supermercados y los servicios de los cuidados“. También encontramos cada vez más trabajadores y empleados cualificados „en los segmentos del mercado laboral legalmente desregularizados y con bajos salarios. La fragilidad e inseguridad del empleo está incursionando en los ámbitos centrales estables de la sociedad laboral – en sectores que anteriormente han sido sinónimo de las mejores oportunidades de carrera profesional: la industria automovilística, la industria mecánica, los bancos, los seguros o también los servicios públicos. “.

Pero también los trabajadores y las trabajadoras que no son directamente afectados por empleos precarios, sienten la precarización. La tesis de Bourdieu „La precariedad está en toda parte“ se refiere exactamente a esa realidad. A cada trabajador, también al que tiene un empleo fijo, le da la sensación „ que no es, ni mucho menos, irremplazable, y de que su trabajo y su empleo son, en cierto modo, un privilegio, y un privilegio frágil y amenazado “ (Bourdieu 1998). Las investigaciones de Klaus Dörre confirman ese diagnóstico, según el cual, los empleos precarios también desencadenan importantes sentimientos de inseguridad

en los trabajadores con contrato fijo. Visto que permanentemente están confrontados con la realidad laboral precaria de los empleados temporales, de los trabajadores interines y de los practicantes, surge en ellos el sentimiento difuso de ser sustituibles. „Aunque existen todavía indicios que hablan en favor de una importante estabilidad de una parte de la clase media, pero frente al incremento de los empleos precarios, ‘justamente al borde de la clase media’, a la disminución de ventajas salariales y a los crecientes riesgos del mercado laboral, no sorprende mucho que surjan miedos existenciales en el núcleo bien definido de la clase media (Dörre 2009). Según la opinión de Dörre, el „miedo de perder el status“ provoca la disciplinarización del personal permanente.

Antecedentes socio-económicos

Una causa central de la precarización del mundo laboral es la creciente presión sobre el sistema de trabajo remunerado y, relacionado a eso, el poder decreciente de los trabajadores. Eso se debe a tres factores. **Primero:** Son particularmente las empresas orientadas en el mercado mundial que pasaron a „formas de dirección orientadas en el mercado de capitales“ y una “severa orientación en las ganancias”. Está relacionado con eso una „estabilización de la competencia entre los trabajadores. La descentralización estratégica y operativa hace posible mantener a segmentos parcialmente autónomos [...] en una situación de competencia permanente“ (Dörre 2009). **Segundo:** El „capitalismo flexible“ se caracteriza por empresas que están en condiciones de desagregar sus productos y servicios y producirlos, bajo la forma de división del trabajo, en diferentes lugares del mundo. Visto que el capital en su núcleo, es administrado de manera global y que en general el trabajo está insertado al nivel local, los trabajadores y los defensores de sus intereses pierden parte de su poder. El más alto management aprovecha eso y, con el pretexto de asegurar la localización, pone bajo presión a los trabajadores. **Tercero:** El pasaje de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento está relacionado con un „Himno al trabajo flexible, autoempresas y una migración laboral moderna “ (Dörre 2009). La cultura de la flexibilidad parece no ser compatible con el „Mundo de los contratos tarifarios masivos que regulaba las condiciones laborales y los ingresos con estándares vinculantes.“ (Dörre 2009). Esas tres evoluciones están interrelacionadas de manera recíproca y contribuyen a la formación del „capitalismo flexible“ . La consecuencia es: Las empresas se transforman en cadenas de valor con vínculos sueltos y un grupo cada vez menos numeroso de colaboradores fijos y un „ejército de reserva“ flexible que va creciendo, compuesto de empleados temporales, empleados interinos, asistentes temporales, .colaboradores libres, empresas subcontratadas y practicantes.

Working Poor

(Fuente: WSI-Mitteilungen 4/2011)

Cerca de siete por ciento de las personas económicamente activas en Alemania pertenece a los Working Poor, más o menos el número del promedio europeo. Hasta la fecha, la composición de las familias atenuó ese proceso: El porcentaje de la población económicamente activa con salarios bajos creció desde la mitad de los años 90 mucho más que la tasa de pobres entre las personas económicamente activas. Sin embargo, en el futuro, el número de los trabajadores pobres deberá ir creciendo porque las personas que ganan poco tienen, con cada vez más frecuencia, los ingresos principales y no los ingresos secundarios.

La determinación de los trabajadores que deben vivir en la pobreza depende de su remuneración – pero no solamente. También es decisivo saber a cuántas personas tienen que alimentar, o más bien cuánto apoyo financiero reciben ellos de otros miembros de la familia. Además, depende de los sistemas de redistribución del Estado. En los tres puntos – remuneraciones, estructura de los hogares y sistema tributario y social – los países europeos difieren mucho uno del otro. En Alemania son sobre todo las constelaciones cambiadas de los hogares que dejan prever un incremento de la pobreza a pesar del trabajo.

Se considera como pobre quien tiene un ingreso neto ponderado según las necesidades de un hogar por debajo del 60% del valor promedio de un país. Así resultan en los países observados – UE-27 más Noruega e Islandia – para el 2008 tasas de Working Poor entre 3,9 y 16,9 por ciento. La menor tasa de trabajadores pobres se observa en la República Checa y la más alta en Rumanía. Con 6,9 por ciento, Alemania se ubica en el mediocampo.

Es importante saber en qué medida los diferentes factores son responsables por la pobreza de personas trabajadoras. Ejemplo de Alemania: Si se mira solamente los ingresos por remuneraciones, en 2006 casi 18 por ciento de los trabajadores era pobre. Sin embargo, si se toma en cuenta las necesidades y los ingresos de otros miembros del hogar, la cuota de pobreza baja a 11 por ciento. Después de deducir los impuestos y sumando las prestaciones sociales, la cuota se reduce casi a la mitad.

En Alemania, la composición de los hogares amortigua la cuota de pobreza. Visto que muchas personas mal pagadas – muchas veces son mujeres – conviven con parejas mejor remuneradas, las remuneraciones bajas nos llevan necesariamente a la pobreza. En la mayoría de los países, ese efecto es menos pronunciado, en algunos hasta se puede observar lo contrario: En España, la República Checa y Polonia, por ejemplo, resulta que incluir el contexto del hogar lleva a una mayor tasa de trabajadores pobres. En esos países, muchos trabajadores se defenderían con su ingreso como persona que vive sola, ellos pasan sin embargo por debajo de la línea de pobreza por las necesidades de sus parejas e hijos.

Se puede observar además diferencias claras entre los países con respecto a los efectos de los sistemas estatales de redistribución. Tanto Irlanda como España, por ejemplo, tienen tasas de Working Poor de 14 por ciento antes de tributar y recibir prestaciones sociales. Pero Irlanda logra bajar la cuota a 6 por ciento con la redistribución estatal, mientras que en España, a pesar de los pagos de transferencia, 10 por ciento de los trabajadores se quedan pobres.

La evolución de las tasas de pobreza de trabajadores no deja ver una tendencia para toda la Europa. Hay países con tasas crecientes de Working Poor y otros donde están disminuyendo. Alemania es uno de los países donde la pobreza entre los trabajadores va creciendo. Según el panel socio-económico (SOEP), en 1997, un 10 por ciento de las personas con remuneraciones bajas era pobre, en 2008 ya son casi 18 por ciento. Una de las razones más importantes es el hecho que las personas mal remuneradas son cada vez más la única fuente de ingresos de un hogar.